

C E S E D E N .

LA DEFENSA EN EL MEDITERRANEO

- Por D. José DELGADO LOSADA, General de Brigada de Ingenieros DEN.

Octubre 1987

BOLETIN DE INFORMACION nº 204-IV.

## INTRODUCCION

Existe en la actualidad, patrocinada por diversos autores (1), en seminarios, simposios y mesas redondas, una tendencia a desmilitarizar y neutralizar zonas de indudable interés es tratégico.

La acogida favorable que por algunos escalones de decisión pudiera tener estas falsas teorías, obliga a salir al paso con unas consideraciones sobre el tema.

Se preconiza, sin fundamentos, como objetivo del proceso de desarme, desmilitarización y neutralización el conjunto Europa-Espacio Mediterráneo.

La importancia inequívoca que tiene la zona, para la seguridad del conjunto del mundo libre, a la que no podemos renunciar sin ser traidores al pensamiento occidental, es el origen de este trabajo.

## EUROPA-PILAR-BASICO

Uno de los pilares básicos del equilibrio internacional del momento no cabe duda que es la "Comunidad Europea Occidental", entendiendo por tal, "el conjunto de países que forman las alianzas, acuerdos y tratados con el denominador común de Occidente como cultura y forma de vida.

El proyecto establecido definitivamente de una identidad europea, aunque aún no se manifieste como sería de deseár,

ni esté arraigada ni desarrollada suficientemente, debe ser el alma de la comunidad. El incremento al máximo de la idea de Europa, que todos sentimos como seres racionales, pero que no siempre mantenemos como debiéramos, anteponiendo intereses de grupo, partido o región, es fundamental para el equilibrio, difícil equilibrio de las globalidades en presencia.

En sus declaraciones, los organismos correspondientes, partidos, parlamentos, fuerzas sociales y círculos académicos, parecen haber llegado a un consenso muy medido, al iniciar la constitución de hecho, de una verdadera personalidad político-económica europea, no plasmada aún como sus activadores imaginaban porque, al querer seguir moldes conocidos, no se ha llegado a la fórmula, que ha de ser diferente a lo que hasta hoy hemos establecido como alianza, unión, federación o similar y que, de alguna manera, pueda resolver con un criterio unánime, si no la totalidad de los problemas en el ámbito de las competencias constituidas, si, todos aquellos que tienen una base artificial originada en muchas ocasiones, precisamente por la exageración de cada una de las fuertes individualidades que componen el occidente europeo.

## EUROPA Y EL MEDITERRANEO

Europa se apoya y nace físicamente en el Asia Occidental y coloca sus apéndices inferiores tocando en Africa. Si consideramos que el Mediterráneo no es más que el aceite que lubrica este contacto entre los tres Continentes no tenemos más remedio que prestarle un considerable interés y que su grado de viscosidad correspondiente sea el adecuado para un perfecto movimiento de los mecanismos económicos-sociales que en él se mueven.

Europa es precisamente, nada más y nada menos que todo ello junto y conjuntado, en una racionalidad que supere los conflictos políticos-económicos-sociales y religiosos. Esta apreciación de Europa no hay que confundirla con la que parece resucitamos en inteligencias quiméricas que recuerdan aquella que recitábamos con su límite en los Urales, historia ya irrepetible, por lo menos hasta un temido y temible despertar amarillo que descomponga al coloso ruso en sus dos mil caras, lo que no veremos los de mi generación, a menos que de verdad y no en película, nos ataquen desde el espacio exterior los inexistentes hombres de otras galaxias.

En los años 60, la Comunidad recién creada, volvió - sus ojos hacia el área mediterránea para desarrollar una serie formal de enlaces con los países que a la zona se asomaban, enlaces existentes de pretéritos colonialismos, que tras el paréntesis obligado de la reconstrucción se recomponían y ampliaban: importante decisión, cuando parecía que tan sólo el oeste europeo norteño iba a constituirse en un supermercado cerrado y exclusivo, arisco y egoísta, desoyendo su razón de ser primordial, ecumenista e igualitaria.

Algunos países como Francia e Italia hicieron hincapié en este interés particular hacia una global cooperación con todos los países de la ribera sur del mar nuestro, aunque siempre con la timidez de las naciones que por circunstancias momentáneas se olvidan de los grandes designios.

No es, de momento, todo lo convincente que se quisiera la cooperación europea ni los mecanismos de coordinación establecidos entre los países que constituyen la amplia zona. Muchos problemas han ido sucediéndose en el tiempo, algunos no resueltos a entera satisfacción. Las causas de los éxitos relativos habría que buscarlos en erróneas políticas de revanchas y en los antagonismos, no sólo de los intereses de la Comunidad Europea que estaban en juego entre si, sino otros muchos de diferentes procedencias. La presencia de las dos superpotencias, ya de por sí, es un factor inevitable y datos del problema y no hay que olvidar aquellas actividades ideológicas de desconocida amplitud, pero siempre peligrosas, del alma de la maleable conformación - del mundo árabe, homogéneo y heterogéneo a la vez, fiel e infiel, zalamero y adusto. A veces absurdamente religado o enfrentados parte a parte, región a región, cabila a cabila. Crisis nimias e incomprensibles de origen, pero con una carga potencial desencadenante de mayores trastornos, han contribuido a que el equilibrio buscado en el camino de una mayor entrega a las necesidades del sur, no hayan sido fácilmente realizables, aun teniendo los medios técnicos adecuados para su éxito.

### DIALOGO EURO-ARABE

Con todas sus dificultades, el diálogo euro-árabe continúa y constituye una forma especial de contacto que progresa en determinadas áreas; pero que encuentra en otras, posiciones controvertidas, difíciles de superar, porque cualquier futuro - progreso económico y técnico con capacidad de implantación en pueblos incultos y atrasados pero con una herencia vital de pasadas grandezas, dependen lógicamente de una adecuada astucia, y

de una global política internacional cuyo sistema de implantación aún no ha nacido. Basados en razones de avaricia económica más que en una voluntad de búsqueda común de soluciones útiles, no llegará el éxito.

Tal vez estemos en una fase decididamente encaminada a conseguir ese conjunto armónico que deben constituir la comunidad y los países ribereños que no pertenecen a ella. Hay que hacer drásticamente una transformación de sentimientos, costosa y no inmediatamente rentable operación que no subyuga a los responsables.

Superadas las crisis que dieron un frenazo a un desarrollo esperanzador volvemos a encontrarnos en un camino mejorable: para conseguir el conjunto que todos desean.

Indiscutiblemente un aspecto vital para el comercio es el mantenimiento del status quo. Un status que de hecho, salvo complicaciones mantiene un riesgo lo suficientemente amplio para que deba ser mantenido; de aquí la necesidad de una defensa inicial del conjunto. Pero sería iluso pensar que las diferencias alucinantes que existen hoy entre la forma de vida en el sur y la de un europeo que se asoma al mar del Norte pero que se alimenta con productos de la ribera mediterránea y llena sus depósitos de combustibles de un petróleo que por lo menos, bordea la zona en embarcaciones vulnerables, frágiles y delicadas, deben conformarse y olvidar que todo no puede seguir igual por los siglos de los siglos.

Hay que tener presente para esa eficaz defensa que deseamos la consideración de las diferencias múltiples que existen entre los países en distintas fases de desarrollo y las condiciones particulares de algunos, que por las riquezas que contienen en su subsuelo, no son sólo objetivos coordinables, sino manzana de discordia para su entorno próximo y para organizaciones radicadas muy lejos y, por lo tanto, generadores directos de crisis.

### EL STATUS-QUO

No sólo habrá que defender ese status sino dedicarse sin pausas a mejorar el grado de habitabilidad de todo el conjunto, haciendo posible esa imperiosa igualdad entre los pueblos de la que alardeamos pero que, generalmente, sólo con bellas palabras. No ha de ser tan difícil, con la fabulosa técnica actual,

que lo que Roma, hace muchos siglos consiguió, en prácticamente el territorio que constituye hoy el occidente de Europa y la zona mediterránea con el mal llamado medio y algo más, oriente, vuelva a ser lógicamente mucho mejor, para que el ciudadano de la antigua Tamuda o la infeliz Petra tengan aquí y ahora, sin esperar al paraíso lo que se le puede y debe dar sin lugar a dudas.

Defender una idea así es necesario y precisamente sin abandonar la herencia cultural histórica de la que nos enorgullecemos y contra cualquier mecanismo que trate de llevarnos a constituir un glasis indenne a cualquier acción producida o resultado de energías provinientes de los polos de potencia hegemónicos.

## FRONTERAS

Para el mundo occidental que "constituimos" consideramos pues importantes los aspectos de seguridad y estabilidad, - que lógicamente han de ser una dominante en el pensamiento que hoy nos ocupa de la defensa de la zona mediterránea, sin por - ello menospreciar, las actuaciones económicas y de transvase de energía llevadas hasta las últimas consecuencias. Algunos lo han dicho, de forma muy acertada, no hay una frontera natural en el Mediterráneo. Los países que constituyen su litoral forman un - conjunto que se alarga hasta el Golfo Pérsico aunque ello quiera olvidarse por algunos autores anclados en un juego decimonónico de personalidades colonialistas. Ha de ser posible una resolución común al conjunto de problemas de toda el área y, aunque pudiera parecer posible la vida y el bienestar de las naciones del oeste de Europa, de espaldas a la cuenca mediterránea, no es extraño que menospreciando su papel de defensoras pudieran ser - sorprendidas y desarmadas de forma irreversible precisamete por el malhadado olvido intencionado o inducido, de la más simple de las leyes estratégicas que nos obliga a conseguir tras el deseo, la ribera opuesta de cualquier espacio marítimo al que nos asomemos.

Del mismo modo que los Estados Unidos, colocan en la ribera atlántica opuesta de levante puntos vitales de amistad, cooperación, observación y ataque para conseguir la seguridad de su propia ribera atlántica de poniente y Europa acepta esa misión fraterna de ojo y avanzada, de "presidio", en su sentido olvidado latinizante, del polo de poder occidental con el cual convivimos y somos, queramos o no, parte interesada e interesante.

Europa ha de llevar su caudal de energías y alivio al conjunto de la ribera africana mediterránea y mantener en forma

una estructura de sostén y apoyo, de formación y progreso, con el detalle y las particularidades que cada momento aconsejen. No puede hacer del Mediterráneo una hoya vacía que al ser ineludiblemente suya no puede abandonar.

La orilla opuesta, por razones geográficas e históricas, que no he de detallar, de considerable importancia, conocida de todos, no es sólo pieza fundamental, como repiten exhaustivamente todos los portavoces comunitarios sino que también constituye para los Estados Unidos una zona primordial para su defensa global y es, a su vez, la única salida "todo tiempo" del "exceso" ruso hacia el exterior de la tierra corazón. Si no la defendemos, nos la defenderán contrariando todas las reglas, por lo que estaremos dispuestos a sufrir más de un contratiempo.

Contra la ladina tesis de una, para nosotros imposible, neutralización, tenemos a nuestro favor un aspecto especial puesto que la zona constituye el flanco de la actual Alianza Atlántica y es de primordial interés para el mundo occidental el mantenerlo.

De los problemas-temas que genera la región mediterránea en la Comunidad uno especialmente, el de su defensa, está siendo erosionado de forma sinuosa por fuerzas centrífugas que, nacidas en diferentes puntos del planeta, tienen el denominador común de tratar de eludir la situación real en que el mundo se encuentra anteponiendo a metas inmediatas y necesarias de convivencia y progreso el señuelo, encantador es cierto, de una paz cuya luminosidad aún no podemos vislumbrar. Esta idea utópica en sí, vaticinio de hombres, tal vez ingenuos, trata de conseguir con la laxitud, la defensa.

## LA CLAUDICACION

Frente a una defensa común del patrimonio que tierra e historia nos legaron se alzan algunas voces que manejan fondos sin fondo y publican con la perfección cautivadora que hoy día es fácil de conseguir, una especie de teoría de la claudicación. Apóstoles de la no violencia, como pomposamente se hacen llamar, nos llevan, si se sigue al pie de la letra sus manifestaciones, a prestarnos de una forma aún más extensa e intensa que en los siglos pasados a constituirnos en campo de batalla, en "tierra de nadie" nuestra, en donde se cuestionen no sólo ideologías distintas, sino la supervivencia de la propia identidad.

Según estas ideas utópicas, ingénuas por no decir imbéciles, o carcomas, resulta glorioso y hasta remunerador la supresión total de los dispositivos estructurales de defensa y, si se tiene en cuenta aquello de: siembra y recogerás la peregrina idea de que defenderse es simplemente aguantar golpes y que la constitución de una zona paradisíaca por decisión unilateral llevaría a las hegemonías a enfrentarse lejos de este nuestro Mediterráneo, algo muy deseable pero fuera de toda realidad, cobra adeptos incluso en foros donde la cordura es costumbre y la estulticia desconocida. Sólo una zona fuertemente defendida con los medios más avanzados y, dispuesta a acciones positivas, disuadirían a cualquier fuerza de actuar en nuestro perjuicio.

### INTELECTUALES-ESTRATEGAS

Cuando el intelectual atento a los fenómenos sociales desciende del mundo imcomprometido de las ideas a la arena de las tensiones concretas, vividas en su incompasiva inmediatez, siente una suerte de conmoción casi telúrica, desencadenada por las fuerzas de la naturaleza, por el hombre en cuanto fuerza de la naturaleza, en cuanto agresivo tropel y aterrorizado rebaño, verdugo y víctima: a un tiempo de su tropelía y de su terror.

Cuando el estratega se coloca a la altura del político, y desoye los principios de su ciencia arte, colocando por encima de las leyes que rigen las acciones entre las fuerzas reales y presentes en un determinado espacio, otras disquisiciones más o menos creadas por los intereses o las ideas, que sólo están en los cerebros de los hombres, sufre de la misma conmoción telúrica y se encoge de hombros, o se lava las manos, dos actitudes simples de personas que se inhiben de las acciones humanas que les afectan. Todo ello peligroso e irracional.

Ante el Mediterráneo surge un pensamiento de enervación siguiendo las tendencias florecidas especialmente en campos desarrollados, al margen de las dos superpotencias, o tal vez con su solapada connivencia, campos de diversas tendencias, e incluso contrarias, nacidas de un enloquecido amor a la madre naturaleza, o de una fe sin trascendencia, o de un materialismo desarraigado. Dada la disparidad del movimiento y pensando mal, no tenemos más remedio que deducir, aunque ello sea notoriamente contrario a lo que se manifiesta públicamente, que la llegada de las dos superpotencias al límite soportable de sus gastos de defensa, tras del cual, todo puede ser incierto y desafortunado, eligen el camino del acuerdo temporal para poder seguir -

adelante. Esa palabra hoy obsoleta de tregua vendría aquí bien, una tregua técnica, antes de dar otro salto adelante en el camino de un progreso extraordinariamente costoso, lo que significa que deben constituir entre sus esferas de actuación una zona lo más amplia posible, neutralizada, desmilitarizada, tierra de nadie y que esa zona puede empezar por un Mediterráneo pacificado y desarmado.

Coinciden así unas necesidades no confesadas, tal vez apremiantes, con las tendencias utopistas e ingenuas, de quienes dejando a un lado a la historia, olvidan lo que el hombre es. La lógica de la ocultación se ata estrechamente a la imaginación de los no informados.

Un Mediterráneo vacío de fuerza ha de ser siempre un objetivo para terceros en discordias, un lugar inhóspito y peligroso, medio tan sólo para terroristas y piratas, arribistas y negociantes sin escrúpulos.

La construcción del glasis, su iniciación, requiere en primer lugar que voces creíbles digan a todos los vientos, - que nuestro mar ha perdido importancia, la importancia que "antes" tenía, desplazando el interés mental, con una operación psicológica, que no tiene igual en tiempos pasados, lo que no es sino verdad a medias, pues el que ahora existan otras zonas donde se enfrentan las hegemonías, no resta valor a la única zona en el globo con una capacidad de acción y reacción física y espiritual adecuada, original y propia.

Ni la Indonesia con sus densidades de población que carece de la creatividad imprescindible, ni el Mar de la China, ni siquiera el Sol Naciente están en condiciones biológicas de suplir el esfuerzo de originalidad preciso.

De esta consideración surge inmediatamente una ambiciosa propaganda sobre lo que algunos llaman defensa alternativa. La defensa alternativa o alternativa de defensa, no alternativa a la defensa, que la defensa no tiene alternativa, tiene su origen en los teóricos racionalistas, miopes o desinformados que quieren limitar los esfuerzos escuetamente a la tierra en que viven y que sean ejercidos por cada uno de sus habitantes, despreciando uno de los principios occidentales más brillantes, de cooperación y universalidad. Cuando el mundo se está reafirmando en la interdependencia que sufre por los avances del progreso de la humanidad, separan lo que no es más que la prolongación de esa tierra que en algunos lugares por azares de la geotectónica está cubierta por agua salada.

## LA DEFENSA PROFUNDA SIN BATALLA

En seminarios que se precian de seriedad se oye decir: "hay modelos de defensa no exclusivamente militar tremendamente eficaces". Se refieren, aunque por la terminología no lo parece, a la actuación de un ejército más o menos de guerrilleros y sostienen, sin ninguna solidez, que se ha de abandonar - cualquier idea activa de fuerza, esperando en la única defensa, que al parecer no desborda los derechos del enemigo a no ser so- liviantado, ni provocado: la guerrilla, la resistencia. Nada de armamento nuclear, nada de grandes unidades ni de aeronaves o embarcaciones costosas y sofisticadas: el pueblo y su tecno-guerrilla.

Por magnífica tipografía que adopten o papeles de alta calidad que empleen estos mismos autores cuando se encuentran ante su propio pensamiento se dan cuenta de que carece de sentido lo que dicen y llegan a matizar su "principio" de defensa "no provocativa" concediendo que puede permitirse la existencia de un aparato militar, aunque con fuertes restricciones.

La idea fue lanzada hace tiempo y nace como casi todas las ideas, buenas o malas, en Europa y tiene su origen en el doloroso invento, mal interpretado, de explicar la panoplia de formas, con que las armas convencionales o no, en todas sus categorías, alcances y eficacias, pueden combinarse. Al llevar al lí- mite el razonamiento, estableciendo una tabla de la que tanto - uso hacemos en la actualidad, para el caso absurdo de la reduc- ción "a cero" de uno de los factores en juego, matemáticamente nos lleva a la nada al infinitivo o a la indeterminación en el producto directo o inverso de las funciones consideradas en este caso como principal la defensa.

Recuerdo ahora aquello que hablando de defensiva nos explicaban en las primeras clases, para que le tuviesemos mucho respeto y algo de desconfianza a los cuadros numéricos en los - que entran hombres, (como seres racionales y sentientes, no co- mo materia-número), que se convierten de matriciales en mágicos, y, de ser operativos y lógicos, pasan a míticos o adivinatorios.

Cuando una posición defensiva ha resistido en una oca- sión sesenta días y en otra ocasión sólo dos, no podemos deducir porque a nada nos lleva, que su valor defensivo es treinta y - uno. Hoy con mayor complicación, se escriben libros y folletos que no hacen más que desarrollar ideas como esta y los resulta- dos ya se han sufrido en ocasiones. Dejemos lo material a la ma- teria y no intentemos dar el salto con computadoras, de lo físí

co a lo moral o, si se quiere, a lo ético como se dice ahora, - que no es lo mismo.

Perdonad una dolorosa disgresión personal histórica. En mis años de joven profesor de la Escuela Estado Mayor, - estuve entusiasmado con la idea de la guerrilla, es decir llegué allí entusiasmado, pensando en el ejército de alpargata y boina, que los pobres, ricos de espíritu (porque si son sólo ricos de espíritu no lo conseguirían) han de tener; pero sufrí una total inversión en mis conceptos al profundizar convenientemente en temas de guerrilla. Dejando a un lado la actuación de las guerrillas actuales de Afganistán o las "contras" cuya alimentación es más externa que interna y por lo tanto no es la que nuestros actuales autópicos diseñan, hemos de remontarnos a nuestra guerra de la Independencia, olvidada ya.

Con todo lo que nos ha pasado, renunciamos con tan rara facilidad, que resulta sospechosa y no hay más remedio que apuntárselo a quienes nos forman y enseñan con las manipulaciones, inocentes o culpables, a que se someten los textos, que no los hechos, por fortuna, no tergiversables. !Qué lejos están y qué cerca nuestros "empecinados" y "curas merinos"!, !qué lejísimos "indibiles y viriatos"!. Son espejismos heróicos que no nos trajeron mucho en concreto, seamos sinceros. Llegar a eso si no hay otro remedio, aceptémoslo, pero como principio estratégico, es un burdo error que se paga con la ruina, con la destrucción y con mucha sangre sin compensación de mejor clase. No es que aceptemos la deshonra como alternativa, nada más contrario a mis pensamientos, pero no dejarse llevar alegremente por el interés de terceros como ha ocurrido en ocasiones, con la brillante capa de misiones imposibles exclusivas de seres predestinados.

La adopción de sistemas defensivos cuyos efectos, a la reacción ante un ataque, no se salgan del propio país no puede ser una alternativa. Si no fuere por el daño que puedan hacer aun a personas cultas e instruidas, en principio sensatas, pasaríamos estos, que sus voceras llaman principios, sin prestarles mayor atención pero, cuando la misma revista "Défense nationale" editada por el Comité para Estudios de Defensa Nacional de París, aún dentro de un contexto muy amplio en el que recogen desde la más violenta de las posibles acciones defensivas, hasta la que se ajusta a la más estricta pasividad no violenta, incluye la premisa, conviene dedicar alguna consideración, siempre por cuanto que creemos se tiende subrepticamente a la aplicación de estos principios al Mediterráneo, que quedaría en ese supuesto libre de navíos de guerra, aeronaves de combate y lanzadores de cualquier clase, quedando tan sólo en las costas correspondientes -

con las playas nudistas y los hoteles de cinco estrellas los que rilleros adecuados para si alguna escuadra que no se rige por tales principios osa colocar sus hombres en la arena tras una pacífica travesía, no perturbada ni provocada, por el eco de radares ofensivos; y claro está sin recibir ninguna muestra de hostilidad, y arriba en ataque no instigado.

¿De verdad puede pensar alguien que puede ser "creíble disuasión" el decir que tenemos a unos perfectos ciudadanos entrenados en el tiro de carabina de precisión con una moral de defender su casa y su hacienda en grado máximo y que no se rendirán ni han de colaborar con el invasor y que éste en vista de lo cual y del daño que puede sufrir, supongo que moralmente, se retira y nos deja en paz?.

En los cuentos para niños hay cosas maravillosas como éstas que entusiasman porque sabemos que siempre un gnomo o un hada, solucionará los problemas, pero en la vida práctica no hay lugar para encantamientos. O cañones o mantequilla pero, si te conformas con la mantequilla, es posible que otros con cañones se unten nuestra mantequilla. Cuando el "hombre nuevo", casi ángel, no casi dios como se piensa ahora, sea mayoría, y las desgraciadas siete columnas que sostienen a la humanidad caigan, es el momento de oír cuentos y relatos fantásticos.

#### FORTIFICACION-ATAQUE Y DEFENSA

Nuestro insigne Almirante, al que no podemos tachar de retrógrado, hablando del arte de la fortificación y al fin al cabo, toda esta teoría de defenderse sin ser ofensivos no es más que arte de fortificar, para cuando venga el enemigo y exclusivamente para ello, sin osar dañarle antes de que nos golpee, nos dice: la fortificación mal definida, teórica como defensa abstracta, sin dependencia con la táctica, la estrategia y la política, si solo busca una conservación que se afanase exclusivamente en inventar mampostería que no la destruya el cañón (coraza que no perfora el proyectil en uso, diríamos hoy) fosos infranqueables, obstáculos y cobertizos "a prueba de todo" sería un acto pueril, infecundo y costoso.

Por lo visto, el empeño de divorciar el ataque de la defensa ya era conocido cuando escribía Almirante. La obstinación con que muchos pretenden despegar y hacer dos una sola -- idea, un sólo sentimiento, un sólo instinto, peculiar tanto al hombre suelto como a la pequeña o gran unidad; como a la masa entera de la humanidad. La tenacidad de presentar como simple, rompiendo en pedazos, lo que es complejo y compuesto e indivisi

ble. La descabellada tentación de dar remedio absoluto a lo que no lo tiene. Al separar como antípodas el ataque de la defensa, la acción ofensiva de la defensiva, se ha llegado insensiblemente por una pendiente de falsos raciocinios a dar a la ofensiva como único atributo la destrucción y a la defensiva como atributo también único y exclusivo, y concreto la conservación, lo que no es de ninguna forma cierto por la misma certidumbre de los hechos que los hechos no necesitan argumentos.

A esta confusión nos han llevado también los avances técnicos en las nuevas armas que incluso llamamos de destrucción masiva y efectivamente así lo demostraron, pero que, seguidamente en la pirueta mental, por la clara y manifiesta sensación de que su empleo podría ser el final absoluto, resultan en verdad, más de defensa que de ataque, más una fortificación que un arma ofensiva, aunque siguiendo a Almirante, no hagamos ambos conceptos excluyentes.

#### FAS Y DEFENSIVA

Existe en nuestros días la obsesión de asegurar que hay que pensar únicamente en "defensiva". La expresión está de moda en todas las naciones. Se habla siempre de "ministros de defensa" y de "operaciones defensivas". Políticamente la idea es perfecta. Un gobierno sólo debe acudir a una ruptura bélica en el caso de salvar a su nación. Pero, en cuanto a fuerzas militares se refiere, la "defensiva" es un sistema que no sirve para defender el territorio. Al atacante (o al que amenaza firmemente) hay que atacarlo previamente, o bien contraatacarlo; y para una cosa y otra el espíritu ofensivo es necesario.

La muralla de China (construida en el siglo III a. J.C.) los muros de Avila (destruidos por los agarenos y luego reconstruidos por los mismos en el VIII). Las fortificaciones que instalamos en América en (Puerto Rico y en Cartagena de Indias las más potentes), los recintos o campos atrincherados de Vauban (que tanto prolongaron las campañas de Luis XIV), las grandes obras hormigonadas (que cedieron ante la potencia de los nuevos explosivos en 1914) y los fuertes subterráneos de la línea Maginot (en los que abrieron brecha, en 1940, las divisiones alemanas) han pasado ya a la Historia. No sirven para nada. Los misiles de distintos alcances, la precisión del armamento y el acorazamiento de las pequeñas unidades han hecho desaparecer su antiguo rendimiento. Hoy las naciones se cubren con el despliegue de armas nucleares y, se defienden con unidades muy móviles, potentes y acorazadas.

El sólo modo de evitar una ofensiva del contrario (o de evitar la guerra en general) consiste en disponer de fuerzas militares tan perfectamente preparadas como sea preciso para entrar pronto en acción de un modo firme y victorioso; y a este efecto, las citadas fuerzas han de mejorar continuamente su armamento y su instrucción. Tienen que estar al día, y aun adelantarse al mismo. De otro modo los dispendios militares resultarán estériles.

Tales son las reglas; pero en el mundo de Occidente no se siguen. Se está frenando a los ejércitos hasta el extremo de imponerles un sistema que no sirve, y para el cual no sirven.

Pues bien, para cualquier misión que se confíe a las FAS, éstas han de hallarse siempre bien preparadas. Si el ejército no es eficiente, de nada servirá tenerlo a mano para asegurar la "integridad" o la "independencia" de la nación.

Por mucho que los rusos en su doctrina, preconicen el uso generalizado de las armas nucleares y los occidentales contemplen la respuesta, graduada o no con los mismos efectos, es cierto que en muchos años han servido más de muro protector que de lanza arrojadiza y así ha de ser por el mismo peso de las cosas, cuando se contemplan, sin miedo y sin prejuicios. El hecho nuclear, no sólo su aplicación militar es algo que está ahí, - presente siempre ya, insoslayable y contra lo que pudiera deducir un pensamiento meticulado, a pesar de todo, fecundo, aunque tristemente peligroso.

Ha bastado con iniciar el estudio de una nueva posibilidad de obtener "la defensa" de los ataques nucleares con los proyectos actuales de iniciativas ambiciosas que tratan de disminuir el excesivo coste que representa mantener una fortificación tan cara y por supuesto no insalvable. Ha sido suficiente vislumbrar que habría de ser anulada con los disparos de sofisticados nuevos láseres, para reestructurar despliegues y soñar en reducciones y rebaja de niveles. Buenos y encomiásticos propósitos. No hacen falta muros si pueden ser fácilmente perforados.

El "Vauban de silos nucleares" vuelve a la historia y sus fortificaciones paradores de turismo, aunque no tan deprimida que podamos reducir el gas confiadamente a mínimos de autodefensa, que nos dejasen inermes el tiempo preciso para sucumbir.

## RECUERDOS

Recordemos -y es bueno recordarlo- que cuando terminó la guerra, los Estados Unidos comenzaron a desmovilizar y repatriar las fuerzas que habían combatido fuera de su territorio. Era la consecuencia de aquel estado de engañosa paz que los rusos fomentaron precisamente -y hasta con teatrales declaraciones y promesas de amistad y confraternidad con la intención de asegurar su hegemonía en el mapa europeo, aprovechándose de la esperada coyuntura de un Occidente desprevenido y en panglosiana embriaguez de paraísos de convivencia.

Es un hecho que la ocupación de Checoslovaquia no fue, como a veces se piensa, el último capítulo que redondeaba el área que Moscú se había asignado en Europa, sino más exactamente el comienzo de una nueva etapa de avance hacia el resto de las tierras europeas, operación que estuvo a punto de desencadenarse, pero que fue cancelada y paralizada a última hora.

Precisamente. Porque el secuestro de Checoslovaquia advirtió y alarmó a quienes podían recoger el guante del desafío se inició el camino que había de conducir meses más tarde a la creación de la OTAN. De modo que allí -en la frontera de Checoslovaquia-, aun antes de nacer el Pacto del Atlántico tuvo la que puede considerarse como una primera victoria, gracias a la unidad de Europa con los Estados Unidos.

## MEDITERRANEO NEUTRAL

No estamos seguros que haya de ser creíble que si educamos a la gente sencilla para ser neutral, formamos a los niños en la no agresión, tendrá una nación pacífica y neutral, y que al desestimular el rearme, todos seremos ángeles.

En los finales del siglo XVIII Francia era o llegó a ser una gran potencia continental y en los primeros años del XIX con Napoleón alcanzó uno de los puntos culminantes en su larga historia. Por entonces, Inglaterra dueña y señora de los mares era la gran potencia naval. España se encontraba entre ambas, puesto que Lisboa y Gibraltar, y hasta Cádiz y Vigo se arrullaban en el psicoplasma inglés. Nuestro suelo era como una pequeña Europa en la que se luchaba encarnizadamente, a veces, sin orden ni concierto y en donde se sucedían los hechos más contradictorios que darse puede, heroicos o cobardes, leales y

traidores, partidas sueltas contra el ímpetu de ejércitos, y ejércitos numerosos que aplastaban lo que las partidas no destruían o volaban, para que el o los enemigos no tuviesen ese galardón vergonzoso. Huídas y nobles delaciones. Poetas insignes y oradores fanatizantes. Lo que es más cierto es que todo quedó bien destruido. Estuvimos aliados de mala forma al poder continental cuando eramos potencia marítima y nos conciliamos con el poder naval cuando suicidada la marina girábamos guiados al antojo del par de fuerzas que se había desatado sobre nosotros. Idiosincrasia, mal de ojo o estulticia: "Cuenta nos damos tarde".

Si por aquellas fechas hubiéramos sido todo lo fuerte que podíamos serlo ni el poder continental más puro, ni el más fuerte naval nos hubieran destrozado como lo hicieron ambos a la vez, sucesivamente o al unísono según conveniencia. Como luego después. "Cuenta nos damos tarde, si es que nos damos". ¡Que fácil es hacer de la tragedia, chirigota y reirnos amargamente entre ruinas, para no lagrimear de rabia!

Pequeña y grande Europa incluidos tus mares adyacentes que son tu ríos y las riberas opuestas de tus ríos: estás entre un poder continental que se desborda por los dictados de la naturaleza histórica y por la fuerza de las ideologías y te sientes aliada de un poder marítimo, el más grande que permiten los tiempos que vivimos, para no dejarte convertir en campo de batalla y autoarrasarte, en sin igual sacrificio que nadie ha de agradecer y menos los pueblos desvalidos que aún esperan de ti aquello que inventaste tú, de genio con Grecia, de poder con Roma, de amor con Cristo y de igualdad y fraternidad con tus revoluciones y que les prometiste cuando los uncías, es posible que a trancas y barrancas, al carro del progreso que llamamos occidental, humano y único. No reniegues de tu posición en el fiel justo del equilibrio entre el materialismo sin esperanza y la extrema superchería paganizante. Tienes que ser fuerte y aguerrida empezando por ser una en el pensamiento y en las decisiones, pues por los glasis desmilitarizados y por los pasillos neutralizados, por las zonas de nadie, se paseó siempre el más fuerte, en cuanto salió la última arma de su sitio, del sitio que no debió abandonar nunca.

### ALGO SOBRE ENERGIAS

Por extraños mecanismos de derivaciones semánticas, hoy se habla, no ya de economía para y por la defensa, sino

de la "economicidad" de la defensa a la que si quitamos "heno" nos queda en "comicidad", es decir "quitándole hierba" que es - droga y así son la mayoría de las disgregaciones a que nos empiezan a acostumar los que en maniobra diversiva nos comentan que los enfrentamientos futuros, si han de darse, elegirán otros teatros lejanos a nuestro entorno, pues éste ha perdido "economicidad".

No obstante, si nos asomamos a cualquier estadística, y de la materia se escriben montañas de papel, con lo que hay - gran facilidad de hacerlo, sólo el considerar algunos datos volvemos a nuestro pensamiento inicial de que nuestra zona, "nuestro mar", no ha perdido nada de su radiante lozanía y meta estratégica.

La producción de petróleo del Oriente Medio y países próximos es con mucho superior a la de cualquier otra zona del planeta. No es necesario dar cifras.

Las reservas mundiales de petróleo del Oriente Medio y países próximos son más de la mitad de todos los mundiales.

Las reservas de gas natural en la ribera sur del Mediterráneo y la zona del Oriente Medio es muy superior a cualquier otra zona productora.

Europa Oriental, próxima al Mediterráneo, tiene las mayores reservas de carbón del mundo.

Los principales importadores de petróleo son los países de Europa, ergo no podemos vivir sin contemplar este panorama y defenderlo como cuestión de supervivencia, por lo menos - mientras no sepamos extraer sin gastos la energía que necesitamos consumir de algún otro lugar o producto. Hemos de volver a pensar en Alejandro Magno que abarcó con sus ansias el territorio preciso. Los europeos a la sombra del paraguas consabido hemos de releer a los clásicos y tal vez nos conviniera empezar por la Anábasis de Arriano y no dejar hacer a quien puede no querernos bien lo que no nos conviene en lugares de incalculable e insustituible valor para nosotros.

## VUELTA A LA TRACION

La guerra en los desiertos del Africa del Norte se decidió en el mar Mediterráneo en islotes rocosos como Malta.

La guerra contra el turco se decidió en los peñones de sus orillas y la historia nos dice taxativamente que el Sahara separa, desune, estorba, impide, mientras las aguas de nuestro mar, unen, alientan, viven, y abrazan.

La preponderancia de un poder extraordinariamente naval, fue la causa próxima del divorcio de las costas enfrentadas. A Inglaterra nunca le vino bien que las dos costas mantuvieran una unidad de criterio y esfuerzo.

¿Les interesa ahora a las hegemónicas, esa reunión sobre las aguas, de los pueblos que habitan las riberas?. Baza difícil de negociar, cuando tan claro está la necesidad de tal matrimonio.

Algo similar quedó prendido ya en el tiempo histórico cuando la Francia poderosa del XVI, dio marcha atrás al designio ecuménico de aquel entonces, hostigando sin cesar con la ayuda de quien fuera, a la idea de unión.

Trasponer las circunstancias y notaremos que un abandono por la laxitud equivaldría a una simple marcha hacia la derrota de una forma de ser y de vivir, la única "humana" verdaderamente. El abandono puede ser mortal de necesidad. Si alguien ha de dar a quien lo necesita, ese alguien está aquí en nosotros, en donde, pese a todas las desidias, está la libertad y con ella la creación.

Transfundir es más que dar y el mundo necesita de una verdadera transfusión de sentimientos. Detrás de ella vendrán la tecnología, el progreso y si Dios quiere, la paz.

El abandono no es equivalencia de paz sino de traición.

\* \* \*

- (1) FRICAUD-CHAGNAUD (Cr): Les ogives de Christophe Colomb, Estراتيجية, nº 25, 1/1985.  
FAIVRE, M: Défenses alternatives, Revue de Defense Nationale, Agosto/Septiembre, 1984.  
GARTUNG, Johan: Hay alternativas, ed. Tecnos, 1984.  
CARNABY, FRANK y BOEKER, EGBERT: Defense without offense, Peace Studies Papers.  
VARIOS: En busca de la paz. Diputación general de Aragón, nº 8, 1982.  
VARIOS: Anuario sobre armamentismo, Ed. Fontamara, 1986.